

REVISIÓN SISTEMÁTICA: MEDIACIONES EMPÍRICAS EN LA OPERACIONALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA DESDE BOURDIEU.

SYSTEMATIC REVIEW: EMPIRICAL MEDIATIONS IN THE OPERATIONALIZATION
OF SYMBOLIC VIOLENCE FROM A BOURDIEUIAN PERSPECTIVE.

Jesús Alfredo Guzmán Camacho, Alejandra Moysén Chimal,
Martha Cecilia Villaveces López, Gloria Margarita Gurrola Peña

Universidad Autónoma del Estado de México

Correspondencia: jaguzmanc@uaemex.mx

Resumen

En el presente artículo se examina un problema metodológico central para el estudio de la violencia simbólica, relativo a la forma en que puede convertirse en objeto empírico una modalidad de dominación que no se presenta como agresión abierta, sino como reconocimiento práctico. Legitimidad y naturalización de relaciones arbitrarias. Se realizó una revisión sistemática descriptiva, analítica y crítica de estudios empíricos publicados entre 2020 y marzo de 2026 con base explícita en Bourdieu. La búsqueda se efectuó en Scopus, ERIC, Springer, SciELO y Taylor & Francis; después del cribado, el conjunto de estudios quedó integrado por 12 artículos. La síntesis comparativa examinó los tipos de evidencias, las mediaciones analíticas empleadas, el grado de explicitación de la operacionalización y el espesor teórico de cada construcción empírica. Los resultados muestran que ningún estudio trató la violencia simbólica

como dato directamente observable. Su estudio dependió de mediaciones empíricas indirectas como el silenciamiento y subordinación cotidiana, devaluación de capitales, inscripción de material o espacial de jerarquías y formalización en mecanismos o constructos comparables. Se concluye que el campo requiere criterios más explícitos para justificar el pasaje entre teoría, evidencia y análisis, especialmente en investigaciones psicológicas y sociales sobre malestar, reconocimiento y dominación naturalizada.

Palabras clave: Violencia, Metodología, Investigación social, Psicología social, Sociología.

Abstract

This article examines a central methodological problem in the study of symbolic violence: how to turn into an empirical object a form of domination that does not necessarily appear as overt aggression, but as practical recognition, legitimacy, and the naturalization of arbitrary relations. A descriptive, analytical, and critical systematic review was conducted on empirical studies published between 2020 and march 2026 with explicit grounding in Bourdieu. The search was performed in Scopus, ERIC, Springer, SciELO, and Taylor & Francis; after screening, the corpus consisted of 12 articles. The comparative synthesis examined the type of evidence mobilized, the analytical mediations used, the degree of operationalization explicitness, and the theoretical density of each empirical construction. Findings show that no study treated symbolic violence as a directly observable datum. Its study depended on indirect empirical mediations: silencing and everyday subordination, devaluation of capitals, material or spatial inscription of hierarchies, and formalization into mechanisms or comparable constructs. The article concludes that the field does not require a single indicator, but rather more explicit criteria to justify the passage between theory, evidence, and analysis, particularly in

psychological and social research on distress, recognition, and naturalized domination.

Keywords: Violence, Methodology, Social research, Social psychology, Sociology.

Introducción

La noción de violencia simbólica en Bourdieu (1991, 1998, 2000) designa una forma de dominación que opera a través de los canales de la comunicación, el conocimiento, el reconocimiento y aun el sentimiento a diferencia de la violencia manifiesta. Su eficacia depende de que las estructuras de percepción y valoración con las que los agentes interpretan el mundo social procedan de las mismas condiciones históricas que organizan ese mundo. Por eso, las relaciones de poder pueden vivirse como evidentes, legítimas o naturales incluso cuando producen subordinación. La violencia simbólica remite a un modo de reproducción de la dominación que actúa sobre las disposiciones, las clasificaciones y los esquemas prácticos de los agentes.

Esta formulación solo se entiende plenamente dentro de la arquitectura relacional del pensamiento bourdieusiano. Frente a las lecturas sustancialistas del mundo social, Bourdieu (1998) insiste en que la investigación debe reconstruir relaciones objetivas y no limitarse a tomar por realidades autosuficientes a individuos, grupos o atributos aislados. En esa lógica, los conceptos de habitus, campo y capital permiten explicar cómo las estructuras objetivas se inscriben en disposiciones duraderas y transferibles, y cómo orientan las prácticas y percepciones que, sin ser obediencia mecánica a reglas explícitas, tienden a reproducir el orden del que provienen (Bourdieu, 1998, 2013). La violencia simbólica se vuelve inteligible precisamente en ese punto de ajuste entre estructuras sociales e historias incorporadas.

Desde esta perspectiva, la dominación simbólica se sostiene mediante procesos de desconocimiento o *misrecognition*, en los que las relaciones de poder son percibidas en formas que las vuelven legítimas para quienes las viven. Lo arbitrario aparece como razonable, lo histórico como natural y lo desigual como esperable. De ahí que la violencia simbólica sea especialmente difícil de identificar, ya que suele ser imperceptible, insidiosa y socialmente eficaz precisamente porque no siempre se reconoce como violencia (Thapar-Björkert et al., 2016). En lugar de imponerse de manera frontal, se incrusta en prácticas cotidianas, discursos autorizados, rituales institucionales, clasificaciones legítimas y formas de relación que silencian otras posibilidades de percepción y acción.

En la psicología y disciplinas afines, la violencia simbólica cobra importancia al comprometer procesos de percepción, reconocimiento, autopercepción, aceptación de jerarquías y regulación de lo que se considera legítimo sentir, decir o hacer, en la medida en que opera mediante creencias compartidas sobre la legitimidad del poder y hace que relaciones arbitrarias se vivan como naturales (Bourdieu, 1991, 2000; Thapar-Björkert et al., 2016). Por ello, examinar cómo ha sido construida empíricamente aporta al estudio riguroso de formas de dominación que inciden en la experiencia subjetiva, en los vínculos y en distintos contextos institucionales (Malpass et al., 2016; Thapar-Björkert et al., 2016).

El problema no solo es teórico, también es metodológico, ya que, si la violencia simbólica ha de funcionar como categoría de investigación y no únicamente como una noción crítica de amplio alcance, es necesario examinar cómo se la construye empíricamente. Esto supone preguntar de qué manera los estudios delimitan el fenómeno, qué relaciones de poder consideran pertinentes, qué datos movilizan, qué técnicas emplean para

aproximarse a él y bajo qué operaciones analíticas intentan volverlo visible. La dificultad es considerable, porque una operacionalización demasiado rígida puede reducir la complejidad del concepto a un inventario de rasgos observables, mientras que una formulación excesivamente abierta corre el riesgo de volverlo metodológicamente inasible.

Esta dificultad remite a un problema de validez en la construcción empírica del concepto, en la medida en que la relación entre un constructo teóricamente denso y su operacionalización no se resuelve solo por vía técnica, sino mediante argumentación conceptual sobre qué aspecto del fenómeno está siendo efectivamente captado (Slife et al., 2016). En trabajos que discuten la investigación aplicada del problema, esta tensión aparece con claridad porque identificar la violencia simbólica exige atender no solo a prácticas, discursos e instituciones, sino también a la estructura de la relación en la que esas prácticas adquieren sentido (Malpass et al., 2016; Thapar-Björkert et al., 2016).

En la literatura reciente persiste la ausencia de un balance sistemático centrado específicamente en las condiciones bajo las cuales la violencia simbólica de Bourdieu ha sido convertida en objeto empírico. El vacío consiste en precisar qué operaciones permiten reconocerlo empíricamente sin reducirlo a desigualdad, exclusión, conflicto, discriminación o malestar en sentido general. Esta distinción es decisiva porque una categoría relacional como la violencia simbólica pierde fuerza explicativa cuando se usa como etiqueta para nombrar cualquier relación asimétrica, pero también se vuelve inasible si no se explicitan las mediaciones que la conectan con evidencias analizables.

En atención a ello, el presente estudio se propone analizar las formas de construcción empírica mediante las cuales la literatura reciente ha estudiado, operacionalizado y evaluado la violencia simbólica con base teórica en Bourdieu, con especial atención a su pertinencia para la investigación psicológica de la experiencia subjetiva, el reconocimiento desigual, la estigmatización y la producción social del malestar. La pregunta que orienta la revisión es la siguiente: ¿cómo ha sido construida empíricamente la violencia simbólica de Bourdieu entre 2020 y marzo de 2026, mediante qué evidencias y mediaciones analíticas, y qué implicaciones metodológicas se desprenden para la investigación psicológica y social de procesos vinculados con reconocimiento, autopercepción, estigmatización y producción social del malestar. El interés central reside en examinar qué fue tomado como evidencia empírica, qué tipo de construcción del concepto se realizó, con qué grado de justificación metodológica se sostuvo el pasaje entre teoría y evidencia, y qué vacíos persisten para futuras investigaciones.

Este problema resulta especialmente relevante para la psicología porque la violencia simbólica compromete procesos de percepción, reconocimiento, autopercepción, estigmatización, aceptación de jerarquías y regulación de lo que puede sentirse, decirse o hacerse en contextos concretos. Desde esta perspectiva, revisar cómo el concepto ha sido construido metodológicamente permite valorar qué recursos analíticos han resultado más productivos para estudiar sus efectos en la experiencia subjetiva y en la producción social del malestar, sin aislar esos procesos de las relaciones sociales e institucionales que los hacen inteligibles.

Método

Esta investigación se desarrolló como una revisión sistemática de alcance descriptivo, analítico y crítico. Se asume como una investigación

documental sistemática, no limitada al inventario de publicaciones, sino orientada a reconstruir comparativamente las operaciones mediante las cuales un concepto teóricamente denso ha sido convertido en objeto empírico. Para la organización y el reporte del proceso se tomó como referente la declaración PRISMA 2020 (Page et al., 2021), utilizada como guía para la identificación, selección y síntesis de los estudios incluidos.

La revisión fue guiada por la siguiente pregunta: ¿mediante qué evidencias, mediaciones analíticas y criterios de explicación metodológica ha sido construida la violencia simbólica bourdieusiana como objeto de investigación entre 2020 y marzo de 2026? A partir de esta formulación, el interés se centró en identificar trabajos empíricos que permitieran examinar, además de las técnicas utilizadas, la manera en que los estudios justificaron el pasaje entre el marco teórico de la teoría de Bourdieu, la evidencia disponible y la interpretación de la violencia simbólica.

La búsqueda se realizó en Scopus, ERIC, Springer, SciELO y Taylor & Francis. La estrategia se estructuró a partir de tres núcleos conceptuales: violencia simbólica, Bourdieu y producción empírica del fenómeno.

La ecuación general de búsqueda fue la siguiente: (“symbolic violence” OR “violencia simbólica” OR “violência simbólica” OR “violence symbolique”) AND (“Pierre Bourdieu” OR Bourdieusian) AND (empirical OR qualitative OR quantitative OR “mixed methods” OR interview* OR survey OR scale OR instrument*). Esta formulación buscó equilibrar la especificidad conceptual del objeto con la recuperación de estudios empíricos potencialmente útiles para responder a la pregunta de revisión. Debido a las condiciones técnicas de cada plataforma, la ecuación se aplicó con ajustes menores en los campos de búsqueda: en Scopus y ERIC

se utilizó en campos equivalentes a título, resumen y palabras clave; en Springer se trabajó mediante palabras clave; en SciELO se consultaron título y resumen; y en Taylor & Francis, dadas las limitaciones del sistema de búsqueda, la misma ecuación se ejecutó en dos momentos distintos, primero en título y después, en resumen.

Los resultados obtenidos en esta última base se integraron posteriormente en una base unificada de trabajo para su depuración. Las búsquedas se realizaron en marzo de 2026.

Se consideraron como elegibles los estudios publicados entre 2020 y marzo de 2026 que correspondieran a artículos científicos publicados en revistas académicas y presentaran un componente empírico identificable, ya fuera cualitativo, cuantitativo o mixto. El periodo 2020-2026 se delimitó para concentrar el análisis en literatura reciente y valorar el estado actual de la s formas de construcción empírica del concepto. La búsqueda incluyó términos en español, inglés, portugués y francés; por ello, no se estableció una restricción en el lenguaje, aunque solo se incorporaron textos cuyo contenido completo pudo revisarse para verificar elegibilidad y suficiencia metodológica. Además, los estudios debían abordar la violencia simbólica como objeto central o sustantivo de análisis, utilizar de forma explícita a Bourdieu como referente teórico relevante y ofrecer información suficiente para examinar la manera en que el fenómeno había sido estudiado, evaluado o construido empíricamente.

Fueron excluidos los ensayos teóricos, editoriales, comentarios, reseñas, tesis y artículos sin base empírica, así como aquellos trabajos en los que la violencia simbólica apareciera solo de manera tangencial, desvinculada del marco bourdieusiano o sin información metodológica suficiente para responder a la pregunta de revisión.

Procedimiento

La búsqueda inicial permitió recuperar 138 registros. De ellos, 35 provinieron de Scopus, 5 de ERIC, 79 de Springer, 7 de SciELO y 12 de Taylor & Francis. Todos los registros fueron exportados e incorporados a una base unificada de trabajo. Posteriormente se realizó una depuración manual de duplicados, tomando en cuenta coincidencias en título, autoría, año de publicación, DOI y metadatos principales. Como resultado de este proceso se eliminaron 18 registros duplicados y se conservaron 120 registros únicos para la fase de cribado por título y resumen.

En la revisión de títulos y resúmenes se excluyeron 103 registros. Los motivos principales de exclusión en esta fase fueron la ausencia de base empírica, tratamiento tangencial de la violencia simbólica, falta de centralidad del marco bourdieusiano y la ausencia de pertinencia para el objetivo metodológico y psicológico-social de la revisión. Tras este cribado inicial, 17 textos resultaron convenientes para evaluación a texto completo. En esta fase se excluyeron 4 estudios por falta de acceso al documento.

Una vez definido el conjunto final de estudios, se elaboraron tres matrices de sistematización con funciones diferenciadas y sucesivas. La primera consistió en una matriz de decisión para el último cribado, destinada a documentar la elegibilidad de los estudios recuperados en la fase final. En ella se registraron autoría, año, título, país, campo de estudio, tipo de diseño, producción de datos, centralidad de la violencia simbólica, uso explícito y sustantivo de Bourdieu, existencia de base empírica, suficiencia de la información metodológica, decisión final, justificación breve y observaciones. Esta matriz cumplió una función de trazabilidad metodológica al permitir dejar documentadas las razones de inclusión o

exclusión en la fase final de elegibilidad. De los 13 textos recuperados y leídos a texto completo, uno fue excluido por no utilizar a Bourdieu de manera sustantiva en la construcción analítica del fenómeno, por lo que la síntesis final quedó integrada por 12 estudios.

La segunda matriz, de extracción analítica, se orientó a responder la pregunta de revisión. En ella se registraron, para cada estudio incluido, el objeto empírico concreto, el nivel de análisis predominante, la forma de evidencia utilizada para inferir violencia simbólica, el tipo de construcción empírica del concepto, el grado de explicitación de la operacionalización, el espesor teórico de la construcción y el aporte metodológico principal del estudio para futuras construcciones empíricas del concepto. Esta matriz permitió comparar críticamente la manera en que la violencia simbólica fue convertida en objeto empírico.

La tercera matriz fue de evaluación de suficiencia metodológica, diseñada de forma adaptada al propósito de esta revisión. Esta evaluación tuvo como finalidad valorar la claridad metodológica y la consistencia entre teoría, evidencia y análisis. Se consideraron ocho criterios: (a) claridad del objeto de estudio, (b) uso explícito y sustantivo de Bourdieu, (c) claridad en la unidad de análisis o muestra, (d) claridad en la producción de datos, (e) claridad en la técnica de análisis, (f) explicitación del procedimiento de operacionalización, (g) coherencia entre teoría, evidencia y análisis, y (h) reconocimiento de limitaciones metodológicas. Cada criterio fue valorado como suficiente, parcial o insuficiente. Esta evaluación tuvo el propósito de fortalecer el juicio crítico sobre la robustez metodológica del conjunto de estudios y apoyar la identificación de vacíos del campo.

Para evitar valoraciones generales, el grado de explicitación de la operacionalización se distinguió con criterios específicos. Se consideró alto cuando el estudio definía con claridad la evidencia empírica utilizada, explicaba cómo esa evidencia se vinculaba con violencia simbólica y hacía explícito el procedimiento analítico para sostener esa inferencia. Se consideró medio-alto cuando el vínculo entre concepto y evidencia era reconocible y teóricamente pertinente, aunque no estuviera formalizado como procedimiento sistemático. Se consideró medio cuando la relación podía reconstruirse a partir del análisis, pero permanecía parcialmente implícita. Se consideró bajo o parcial cuando el concepto era pertinente, pero el pasaje entre teoría, evidencia y análisis aparecía débilmente desarrollado.

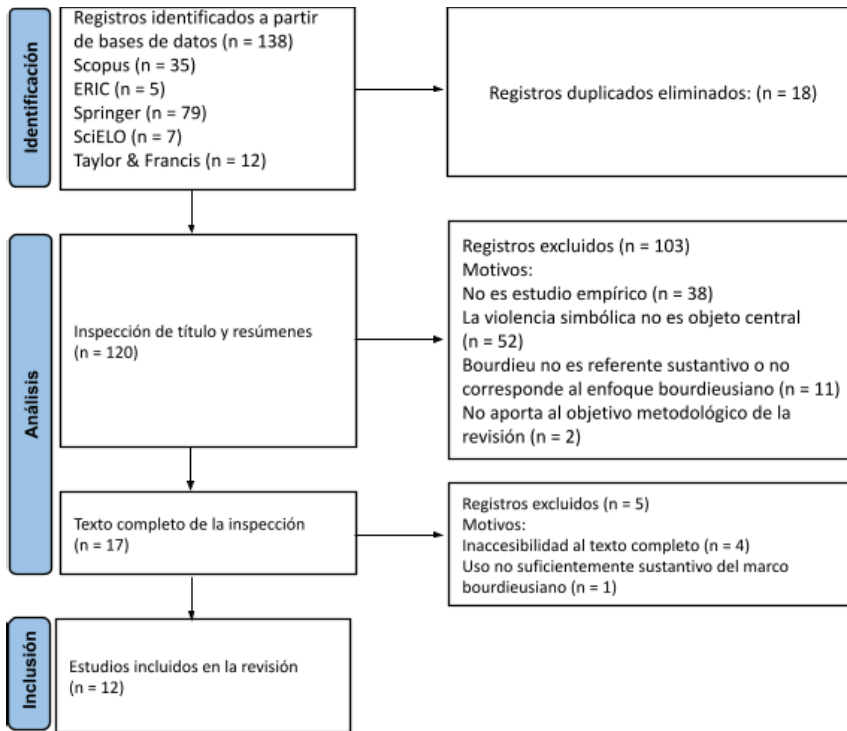
El espesor teórico de la construcción fue valorado de acuerdo con la articulación del concepto de violencia simbólica con el aparato bourdieusiano. Se consideró muy alto cuando el estudio vinculaba de manera sustantiva la violencia simbólica con varias categorías relacionales, como campo, capital, habitus, doxa, illusio o autoridad legítima, y usaba esa articulación para organizar el análisis empírico. Se consideró alto cuando la relación con el marco teórico era explícita y sostenía la interpretación del fenómeno, aunque con menor despliegue categorial. Se consideró medio-alto cuando Bourdieu orientaba la lectura del problema, pero la operacionalización descansaba en una selección más acotada de conceptos; y medio cuando la referencia era pertinente, pero menos densa en términos relacionales.

La revisión de títulos y resúmenes, la lectura a texto completo, la extracción analítica y las valoraciones de suficiencia fueron analizadas

de manera colegiada por las personas autoras. Cuando existieron dudas sobre la inclusión de un estudio o sobre la asignación de una categoría de explicitación o espesor teórico, se revisaron nuevamente el apartado metodológico, el marco teórico y los resultados del artículo correspondiente hasta alcanzar una decisión por consenso.

La síntesis de la información se orientó a examinar y comparar las formas metodológicas de estudiar, operacionalizar y evaluar la violencia simbólica con base teórica en Bourdieu. En consecuencia, se realizó una lectura analítica comparativa de los doce estudios incluidos, apoyada en las matrices de extracción y de suficiencia metodológica. El análisis se organizó en torno a cinco ejes: (a) la configuración metodológica del conjunto de estudios, (b) las formas de producción de datos, (c) los patrones de construcción empírica del concepto, (d) el grado de explicitación y el espesor teórico de la operacionalización, y (e) los vacíos metodológicos, teórico-metodológicos, empíricos y prácticos del campo. Esta estrategia permitió identificar no solo regularidades descriptivas, sino también patrones analíticos de segundo nivel sobre la forma en que la violencia simbólica ha sido construida empíricamente en la literatura reciente. La Figura 1 presenta el diagrama de flujo correspondiente al proceso de selección.

Figura 1. Identificación de estudios a través de bases de datos y registros



La identificación de registros, el cribado por título y resumen, la lectura a texto completo y la elaboración de las matrices de decisión, extracción y suficiencia metodológica fueron realizadas por las personas autoras de esta revisión.

Resultados

La síntesis final quedó integrada por 12 estudios empíricos publicados entre 2020 y 2025. Aunque el periodo de búsqueda cubrió hasta marzo de 2026, los trabajos finalmente incluidos se concentraron en un arco temporal reciente, con una presencia particularmente visible de publicaciones de

2022. El conjunto de estudios reúne investigaciones desarrolladas en México, Pakistán, Australia, Indonesia, Suecia, Alemania, Brasil, España y Bali/Indonesia, y cubre contextos como familia, escuela, formación lingüística, universidad, trabajo, arquitectura vernácula, atención primaria, enfermedad crónica y prácticas mediáticas. Esta diversidad contextual no produjo una metodología dominante, pero sí permitió identificar regularidades en la forma en que la violencia simbólica fue convertida en objeto empírico.

Tabla 1. Características metodológicas de los estudios incluidos en la revisión (n = 12)

Estudio	Campo / contexto	Diseño	Producción de datos	Técnica de análisis
Freitez Diez et al. (2024)	Familia y juventudes LGBT en Ciudad de México	Cualitativo	Entrevistas a jóvenes LGBT y familiares	Recodificación teórica de entrevistas
Rashid et al. (2023)	Comunidad trans en Pakistán	Cuantitativo	Encuesta a 500 personas trans	Correlación de Pearson y modelo lineal generalizado multivariado
Hsieh (2025)	Formación lingüística para refugiados en Australia	Cualitativo	Entrevistas semiestructuradas	Lectura teórica guiada por la teoría de la práctica
Ariftha & Azhar (2023)	Cultura patriarcal e interacción lingüística en Indonesia	Cualitativo	Observación y entrevistas	Análisis descriptivo interpretativo
Jönsson (2025)	Racialización escolar en Suecia	Cualitativo	Grupos focales y entrevistas individuales	Análisis cualitativo de contenido
Wheeldon et al. (2022)	Universidad australiana y reorganización institucional	Cualitativo	Entrevistas con académicos y personal profesional	Codificación temática con apoyo de software
Vassilopoulou et al. (2022)	Contextos laborales en Alemania	Cualitativo	Entrevistas, observación y estudio de caso	Análisis interpretativo con enfoque bourdieusiano
Dwijendra & Suyoga (2020)	Arquitectura vernácula balinesa	Cualitativo	Literatura, entrevistas y observación	Interpretación guiada por la teoría de la violencia simbólica
Milanez et al. (2022)	Atención primaria en Brasil	Cualitativo	Entrevistas narrativas	Interpretación de sentidos con apoyo de software
Xing et al. (2024)	Doctorado de investigación en Australia	Cuantitativo	Encuesta a 220 estudiantes chinos	Análisis factorial confirmatorio y análisis de correspondencias múltiples
Gimeno Torrent (2022)	Reconocimiento social del síndrome de fatiga crónica/encefalomielitis miálgica en España	Mixto	Cartas al director, entrevistas y testimonios	Análisis temático, descripción univariada, análisis de correspondencias múltiples y análisis jerárquico de conglomerados
Lindell (2022)	Clase social y prácticas mediáticas en Suecia	Cuantitativo	Encuesta nacional	Análisis de correspondencias múltiples

Nota. La tabla resume el campo empírico, el diseño y las estrategias generales de producción y análisis de datos de los estudios incluidos. Su

finalidad es ofrecer una visión sintética del conjunto de estudios antes de examinar específicamente las formas de operacionalización de la violencia simbólica.

Configuración metodológica

Desde el punto de vista del diseño, el conjunto de estudios quedó conformado por ocho estudios cualitativos (Ariftha & Azhar, 2023; Dwijendra & Suyoga, 2020; Freitez Diez et al., 2024; Hsieh, 2025; Jönsson, 2025; Milanez et al., 2022; Vassilopoulou et al., 2022; Wheeldon et al., 2022), tres cuantitativos (Lindell, 2022; Rashid et al., 2023; Xing et al., 2024) y uno mixto (Gimeno Torrent, 2022). Este patrón muestra un predominio de estrategias interpretativas y confirma que la formalización cuantitativa de la violencia simbólica es minoritaria, mientras que la integración metodológica entre enfoques constituye una excepción.

La producción de datos se apoyó principalmente en entrevistas, presentes en nueve de los doce estudios del corpus (Ariftha & Azhar, 2023; Dwijendra & Suyoga, 2020; Freitez Diez et al., 2024; Gimeno Torrent, 2022; Hsieh, 2025; Jönsson, 2025; Milanez et al., 2022; Vassilopoulou et al., 2022; Wheeldon et al., 2022). Solo cinco estudios combinaron explícitamente más de una fuente de información (Ariftha & Azhar, 2023; Dwijendra & Suyoga, 2020; Gimeno Torrent, 2022; Jönsson, 2025; Vassilopoulou et al., 2022), mientras que los trabajos cuantitativos descansaron en encuestas transversales (Lindell, 2022; Rashid et al., 2023; Xing et al., 2024). Esto indica que la investigación reciente sobre violencia simbólica ha dependido de materiales narrativos, discursivos e interpretativos, y que la triangulación metodológica es limitada.

Un rasgo singular es la presencia del análisis de correspondencias múltiples en los estudios más formalizados, concretamente en Gimeno Torrent (2022), Lindell (2022) y Xing et al. (2024). Esta coincidencia no constituye aún una tradición consolidada, pero sí sugiere una afinidad entre ciertos intentos de formalización empírica de la violencia simbólica y enfoques relacionales de cuantificación más compatibles con el marco bourdieusiano que otros modelos puramente atributivos.

Tabla 2. Estrategias de operacionalización de la violencia simbólica en los estudios incluidos

Estudio	Evidencia empírica	Construcción empírica del concepto	Explicitación de la operacionalización	Espesor teórico de la construcción	Aporte metodológico principal
Freitez Diez et al. (2024)	Silenciamiento del deseo, exigencia de ocultamiento, imposición cisheteronormativa	Prácticas relacionales de silenciamiento e inculcación normativa	Alta	Alto	Permite operacionalizar violencia simbólica en la socialización familiar sin reducirla a agresión abierta
Rashid et al. (2023)	Desigualdad, subordinación, entorno no inclusivo	Dimensiones medibles	Alta	Medio	Ofrece una formalización cuantitativa útil para pensar dimensiones, aunque con riesgo de reducción teórica
Hsieh (2025)	Devaluación del capital previo y subordinación a la hegemonía del inglés	Devaluación de capital y desajuste entre habitus y campo	Alta	Muy alto	Permite operacionalizar violencia simbólica como desvalorización legitimada de capitales
Ariftha & Azhar (2023)	Lenguaje degradante, restricciones expresivas, control patriarcal normalizado	Usos lingüísticos cotidianos de subordinación	Media	Medio	Aporta indicadores lingüísticos e interaccionales, aunque con menor explicitación metodológica
Jönsson (2025)	Extranjerización, sanción del acento, racialización escolar	Prácticas cotidianas de racialización y disciplinamiento	Media-alta	Alto	Permite captar violencia simbólica en clave de lenguaje, pertenencia y sanción escolar
Wheel-don et al. (2022)	Pérdida de control, separación organizacional, jerarquías gerenciales	Efectos organizacionales de reestructuración legitimada	Media-alta	Alto	Aporta una vía para operacionalizar violencia simbólica en contextos institucionales y organizacionales

Estudio	Evidencia empírica	Construcción empírica del concepto	Explicitación de la operacionalización	Espesor teórico de la construcción	Aporte metodológico principal
Vassilopoulos et al. (2022)	Deficitización étnica y exclusión laboral	Conversión de diferencias en déficits socialmente aceptables	Alta	Alto	Muy útil para operacionalizar violencia simbólica como devaluación étnica del capital humano
Dwijendra & Suyoga (2020)	Accesos, materiales, ornamentos y uso desigual del espacio	Inscripción material y espacial de la jerarquía social	Media	Medio-alto	Amplía la operacionalización más allá del discurso y la interacción
Milanez et al. (2022)	Presunción de heterosexualidad, falsa igualdad, invisibilización	Prácticas de cuidado excluyentes bajo apariencia de neutralidad	Alta	Alto	Muy útil para operacionalizar violencia simbólica como falsa universalidad e invisibilización institucional
Xing et al. (2024)	Autoridad supervisora, hegemonía del inglés, neoliberalismo	Constructos medibles en un espacio de fuerzas y luchas	Alta	Medio-alto	Aporta una formalización cuantitativa más sofisticada y conceptualmente cuidada
Gimeno Torrent (2022)	No reconocimiento, deslegitimación, eufemización, invisibilización, autoculpabilización	Mecanismos codificables de violencia simbólica	Muy alta	Alto	Es el estudio más explícito para descomponer el concepto en mecanismos empíricamente rastreables
Lindell (2022)	Expectativa de menosprecio respecto de gustos y consumos	Estigma anticipado como forma de dominación simbólica	Muy alta	Alto	Muy valioso para pensar efectos subjetivos indirectos sin individualizar el fenómeno

Nota. La tabla sintetiza las formas de evidencia y las estrategias de construcción empírica del concepto identificadas en el corpus. Se incluye el grado de explicitación metodológica y el espesor teórico porque la pregunta de revisión no se limita a registrar usos del concepto, sino a examinar bajo qué condiciones la violencia simbólica ha sido operacionalizada de manera metodológicamente defendible.

Operacionalización de la violencia simbólica

El hallazgo central de la revisión es que ningún estudio trató la violencia simbólica como un dato directamente observable. En todos los casos, el fenómeno fue reconstruido mediante mediaciones empíricas indirectas.

Lo que varió entre los estudios fue el tipo de huella empírica elegida para inferir la violencia simbólica y el grado de explicitación con que se justificó el pasaje entre concepto y evidencia. Esta regularidad permite sostener que la violencia simbólica entra al plano empírico no por observación directa, sino por operaciones analíticas de construcción.

A partir de la Tabla 2 fue posible identificar cuatro patrones principales de construcción empírica del concepto. El primero corresponde a la reconstrucción de la violencia simbólica por medio de prácticas relacionales de silenciamiento, imposición normativa o subordinación cotidiana, como ocurre en Ariftha & Azhar (2023), Freitez Diez et al. (2024), Jönsson (2025) y Milanez et al. (2022). En estos estudios, la violencia simbólica se hace observable en escenas de inculcación, racialización, lenguaje degradante, presunción de heterosexualidad o falsa igualdad, es decir, en prácticas que normalizan la subordinación sin presentarse como agresión abierta.

El segundo patrón construye la violencia simbólica como devaluación de capitales, trayectorias o posiciones, visible en Hsieh (2025), Vassilopoulou et al. (2022) y Wheeldon et al. (2022). En estos trabajos, la dominación simbólica se hace inteligible cuando el capital previo pierde valor legítimo, cuando la diferencia étnica se convierte en déficit socialmente aceptable o cuando una reorganización institucional reposiciona jerárquicamente a los agentes bajo criterios que aparecen como razonables.

En el tercer patrón corresponde a la inscripción material y espacial de la jerarquía social, visible en Dwijendra & Suyoga (2020). Este estudio es singular porque muestra que la operacionalización del concepto no depende exclusivamente de discursos, narrativas o percepciones, sino que puede apoyarse también en accesos, materiales, tamaños, ornamentos y formas de uso del espacio.

El cuarto patrón corresponde a la formalización en dimensiones, mecanismos o constructos comparables, especialmente visible en Rashid et al. (2023), Xing et al. (2024), Lindell (2022) y Gimeno Torrent (2022). En este subconjunto, la violencia simbólica se traduce a desigualdad, subordinación, entorno no inclusivo, autoridad supervisora, hegemonía del inglés, neoliberalismo, estigma anticipado o mecanismos de no reconocimiento, deslegitimación e invisibilización. Este patrón muestra que la formalización cuantitativa o semicuantitativa del concepto es posible, pero también que esa formalización depende de decisiones muy específicas sobre qué dimensión del fenómeno vuelve prioritaria la observación.

Explicitación y espesor teórico de la operacionalización

Un segundo hallazgo importante es que los estudios no distribuyen homogéneamente la explicitación metodológica de la operacionalización. En algunos estudios, el procedimiento mediante el cual la violencia simbólica se construye como evidencia empírica queda claramente formulado. Esto ocurre, con distintos matices, en Freitez Diez et al. (2024), Hsieh (2025), Lindell (2022), Milanez et al. (2022), Vassilopoulou et al. (2022) y Xing et al. (2024), y de manera especialmente marcada, en Gimeno Torrent (2022). En estos trabajos puede reconocerse con claridad cuál es la evidencia utilizada, cómo se justifica su lectura como violencia simbólica y qué tipo de construcción conceptual se está efectuando.

En otros estudios, la operacionalización está presente, pero de forma parcial o menos explicitada, como sucede en Ariftha & Azhar (2023), Dwijendra & Suyoga (2020), Jönsson (2025) y Wheeldon et al. (2022). En estos casos, el análisis permite inferir la mediación entre teoría y evidencia, pero esa mediación no siempre está desarrollada con el mismo

nivel de precisión metodológica. Esta diferencia afecta directamente la transferibilidad de los estudios, ya que cuando el pasaje entre concepto y evidencia está bien formulado, el artículo aporta insumos más sólidos para futuras operacionalizaciones; cuando queda implícito, su utilidad metodológica disminuye.

Los estudios que articulan la violencia simbólica con categorías como campo, capital, habitus, doxa, illusio o autoridad legítima —como Hsieh (2025), Vassilopoulou et al. (2022), Wheeldon et al. (2022) y, en una formulación distinta, Freitez Diez et al. (2024)— tienden a conservar una construcción más relacional del fenómeno. En cambio, los trabajos que la formalizan en dimensiones, mecanismos o constructos discretos —como Gimeno Torrent (2022), Lindell (2022), y Rashid et al. (2023)— ganan operatividad y comparabilidad, pero desplazan el concepto hacia una mayor formalización. El conjunto revisado no permite establecer una jerarquía simple entre ambas vías, pero sí muestra que responden a decisiones distintas sobre qué aspecto del fenómeno se vuelve prioritario en la observación empírica.

Vacíos metodológicos, teórico-metodológicos, empíricos y prácticos

La lectura comparativa del corpus permitió identificar vacíos metodológicos consistentes. El primero es la baja acumulación de procedimientos comparables: aunque varios estudios logran construir mediaciones empíricas defendibles, casi todos lo hacen mediante soluciones específicas y poco reutilizadas en investigaciones posteriores. El segundo es la escasez de estudios mixtos y la ausencia de diseños longitudinales, lo que limita tanto la integración entre niveles de análisis como la comprensión de la persistencia o transformación temporal de la violencia simbólica. El tercero es la dependencia fuerte de entrevistas y narrativas, que ha sido

fructífera para captar mediaciones indirectas, pero deja relativamente poco exploradas otras vías empíricas de observación sostenida.

A ello se añaden vacíos teórico-metodológicos. El más visible es la diferencia entre estudios que explicitan con solidez el vínculo entre violencia simbólica, aparato bourdieusiano y evidencia empírica, y trabajos que utilizan el concepto con menor espesor analítico. Esta diferencia no afecta solo la densidad teórica del estudio, sino la robustez de la operacionalización misma. Cuando la relación entre teoría, evidencia y análisis se formula con precisión, el artículo ofrece insumos más fértiles para futuras construcciones empíricas; cuando esa relación queda implícita, su utilidad metodológica se reduce. En consecuencia, el campo no enfrenta solo una escasez de instrumentos, también una insuficiente explicitación de los procedimientos de construcción conceptual.

Pese a la diversidad de contextos revisados, son pocos los estudios que generan modelos claramente transferibles para nuevas investigaciones sobre violencia simbólica. En este punto, Gimeno Torrent (2022), Freitez Diez et al. (2024), Hsieh (2025), Lindell (2022), Milanez et al. (2022) y Vassilopoulou et al. (2022) destacan por ofrecer rutas especialmente fértiles, ya sea por su explicitación de mecanismos, por su formalización de efectos subjetivos indirectos, por su lectura de la devaluación de capitales o por su identificación de prácticas de silenciamiento e invisibilización. Sin embargo, incluso en estos casos, el campo sigue mostrando alta creatividad analítica y baja estandarización comparativa.

En conjunto, los resultados muestran que la investigación reciente sobre violencia simbólica bourdieusiana no converge en una metodología única ni en una forma estable de construcción empírica del concepto. Lo

que sí permite reconocer es un repertorio de mediaciones recurrentes, grados distintos de explicitación metodológica y un conjunto de vacíos metodológicos, teórico-metodológicos, empíricos y prácticos que delimitan con mayor precisión el estado actual del campo.

Discusión

Los resultados de esta revisión permiten sostener que la heterogeneidad metodológica identificada en el conjunto de estudios no debe interpretarse, en primer término, como una falla del campo, sino como una consecuencia del propio estatuto de la violencia simbólica como objeto de investigación. Si, como planteó Bourdieu (1991, 2000), esta forma de dominación opera mediante reconocimiento, legitimidad y aceptación práctica de un orden arbitrario, entonces su captación empírica difícilmente puede apoyarse en actos ostensivos o en indicadores inmediatamente visibles.

El problema que organiza el análisis no es cuántos artículos emplean la categoría, sino qué operaciones permiten convertirla en evidencia sin romper su lógica relacional. En ese sentido, la revisión produce una síntesis crítica sobre las condiciones de construcción empírica del concepto ya que identifica las mediaciones mediante las cuales la literatura reciente ha vuelto investigable una forma de dominación cuya eficacia depende, justamente, de no presentarse como violencia abierta.

En la misma dirección, Thapar-Björkert et al. (2016) subrayan su carácter imperceptible e insidioso de la violencia simbólica, mientras que Malpass et al. (2016) muestran que incluso en el encuentro de investigación su identificación exige problematizar relaciones de poder que no aparecen como violencia manifiesta. Bajo esta premisa, la diversidad de procedimientos observada en los artículos expresa la dificultad constitutiva

de volver empíricamente observable una forma de violencia que obtiene parte de su eficacia precisamente de presentarse como normal, razonable o legítima.

Desde esta perspectiva, la revisión confirma que la dificultad no radica solo en identificar indicadores, sino en sostener con claridad la relación entre constructo y evidencia, es decir, en defender la plausibilidad de la construcción metodológica elegida (Slife et al., 2016).

No basta con disponer de entrevistas, encuestas, observaciones o análisis documentales; lo decisivo es justificar cómo se pasa del concepto a la evidencia y por qué una determinada huella empírica puede leerse como violencia simbólica y no simplemente como conflicto, desigualdad o exclusión en sentido general. Este punto se resuelve con mayor solidez en los estudios que explicitan con claridad la mediación entre teoría y evidencia (Freitez Diez et al., 2024; Hsieh, 2025; Wheeldon et al., 2022). Lo que estos estudios muestran es que la operatividad empírica del concepto depende menos de la técnica empleada que de la consistencia con que se justifica la construcción analítica entre fenómeno, evidencia y marco teórico.

El primer aporte crítico del conjunto revisado consiste en mostrar que la violencia simbólica se vuelve investigable a través de familias de mediaciones empíricas y no mediante un indicador universal. La mediación se organiza en torno al silenciamiento, la inculcación normativa o la subordinación cotidiana; aparece también como devaluación de capitales, trayectorias o posiciones; materialidad del espacio; de manera más formalizada aparece también como dimensiones, mecanismos o constructos comparables. Estas

vías no son equivalentes ni intercambiables ya que cada una selecciona un nivel de observación y deja fuera otros aspectos del fenómeno.

De ahí se deriva una tensión central entre densidad teórica y operatividad empírica, ya que los estudios que movilizan con mayor espesor categorías como campo, capital, habitus, doxa o autoridad legítima preservan una construcción más relacional del fenómeno, porque no lo aíslan como atributo o episodio, sino que lo sitúan en una estructura de legitimación y en una historia de disposiciones incorporadas. En contraste, los trabajos que desagregan la violencia simbólica en dimensiones, mecanismos, constructos o efectos anticipados incrementan la claridad operativa y la comparabilidad analítica, pero también exponen el concepto a una mayor reducción formal. La discusión de fondo consiste en exigir que cada uno haga explícito qué dimensión del fenómeno vuelve observable y qué pierde al hacerlo.

Aunque el conjunto de investigaciones revisadas es interdisciplinario, varias mediaciones comprometen procesos centrales para la investigación psicológica como el reconocimiento desigual, autopercepción, estigmatización, aceptación de jerarquías, silenciamiento de la experiencia, autoculpabilización y producción social del malestar. Sin embargo, el aporte potencial de la psicología no radica en individualizar el fenómeno ni en transformarlo de inmediato a estados subjetivos aislados. La revisión sugiere que la psicología puede contribuir de forma más fértil cuando diseña investigaciones capaces de vincular experiencia subjetiva, mediación institucional y estructura de legitimidad. En Lindell (2022), el estigma anticipado respecto de gustos y consumos no aparece como un simple estado mental, sino como efecto de una posición en el espacio social. En Gimeno Torrent (2022), la autoculpabilización y el no reconocimiento

no remiten solo a reacciones individuales, sino a circuitos sociales de legitimación. En Milanez et al. (2022), la invisibilización de lesbianas en la atención primaria no se presenta como error interpersonal aislado, sino como efecto de una normatividad heteronormativa institucionalizada.

Estos argumentos deben leerse junto con los límites de la propia revisión ya que el estudio se restringió a artículos publicados entre 2020 y marzo de 2026 e identificados en cinco bases de datos, y además dejó fuera textos no recuperables a texto completo. Su propósito tampoco fue establecer jerarquías causales ni realizar metaanálisis, sino reconstruir comparativamente aproximaciones metodológicas. En ese marco, la principal contribución del artículo no radica en proponer un procedimiento único para investigar la violencia simbólica, sino en delimitar con mayor claridad las condiciones bajo las cuales distintas traducciones empíricas resultan teórica y metodológicamente sostenibles. La agenda que se desprende de este balance apunta a diseños capaces de articular experiencia subjetiva, mediación institucional y posición social; a estudios mixtos que produzcan comparabilidad sin sacrificar densidad conceptual; y a instrumentos o sistemas de categorías que preserven su relacionalidad y el carácter histórico del fenómeno.

Conclusión

El análisis realizado permite concluir que el estudio empírico de la violencia simbólica de Bourdieu no enfrenta únicamente un problema de disponibilidad de técnicas, sino un problema de construcción del objeto. La revisión muestra que esta forma de dominación no ingresa al plano empírico como dato inmediato, sino mediante mediaciones que permiten inferir su operación a partir de prácticas, narrativas, posiciones, espacios, mecanismos o efectos subjetivos indirectos.

La principal contribución del artículo consiste en delimitar esas mediaciones y mostrar que su valor metodológico depende de la explicación del pasaje entre teoría, evidencia y análisis. Cuando esta relación se formula con claridad, la operacionalización conserva mayor densidad conceptual y ofrece insumos transferibles para investigaciones futuras; cuando permanece implícita, el concepto corre el riesgo de diluirse en categorías más generales como desigualdad, exclusión, conflicto o malestar.

Para la psicología, estudiar la violencia simbólica exige sostener el vínculo entre subjetividad y estructura. Los procesos de autopercepción, reconocimiento desigual, estigmatización, silenciamiento o autoculpabilización no pueden comprenderse adecuadamente si se los trata como estados individuales desconectados de las condiciones sociales e institucionales que los producen.

En síntesis, el campo muestra alta creatividad analítica, pero baja acumulación comparativa. La tarea pendiente no consiste en imponer una única operacionalización universal, sino en construir criterios compartidos para evaluar la coherencia entre el concepto de Bourdieu, la evidencia empírica y las inferencias analíticas que permiten volver investigable la violencia simbólica sin vaciarla de su espesor teórico.

Referencias

- Ariftha, A., & Azhar, A. A. (2023). Symbolic Violence Against Women in Medan's Patriarchal Culture. *Journal Ilmiah Peuradeun*, 11(2), 709–728. <https://doi.org/10.26811/peuradeun.v11i2.953>
- Boateng, G. O., Neilands, T. B., Frongillo, E. A., Melgar-Quiñonez, H. R., & Young, S. L. (2018). Best Practices for Developing and Validating Scales for Health, Social, and Behavioral Research: A Primer. *Frontiers in Public Health*, 6. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2018.00149>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power. Polity in association with Basil Blackwell.*
- Bourdieu, P. (1998). *Practical Reason. On the Theory of Action.* Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de estado: Educación de élite y espíritu de cuerpo.* Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina.* Anagrama.
- Dwijendra, N. K. A., & Suyoga, I. P. G. (2020). Analysis of symbolic violence practices in balinese vernacular architecture: A case study in Bali, Indonesia. *International Journal of Innovation, Creativity and Change*, 13(5), 184–194. https://www.ijicc.net/images/vol_13/Iss_5/13543_Dwijendra_2020_E_R.pdf
- Freitez Diez, M., Lozano-Verduzco, I., Mendoza-Pérez, J. C., & Craig, S. L. (2024). La salida del clóset en la familia como momento de crisis en el ejercicio de la violencia simbólica contra jóvenes LGBT de la Ciudad de México. *Debate Feminista*, 67, 189–220. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2024.67.2380>
- Gimeno Torrent, X. (2022). The circuit of symbolic violence in chronic fatigue syndrome (CFS)/myalgic encephalomyelitis (ME) (I): A preliminary study. *Health Care for Women International*, 43(1–3), 5–41. <https://doi.org/10.1080/07399332.2021.1925900>
- Hsieh, Y.-J. T. (2025). The 'symbolic violence' of refugee language training in Australia. *Migration and Language Education*, 6(1), 102699. <https://doi.org/10.29140/mle.v6n1.102699>

- Jönsson, J. H. (2025). “We Pupils Had to Hear...” Marginalised Youths’ Experiences of Racialising Language and Symbolic Violence in Swedish Schools. *Social Policy and Society*, 24(1), 139–153. <https://doi.org/10.1017/S1474746424000307>
- Lambert, L. S., & Newman, D. A. (2023). Construct Development and Validation in Three Practical Steps: Recommendations for Reviewers, Editors, and Authors. *Organizational Research Methods*, 26(4), 574–607. <https://doi.org/10.1177/10944281221115374>
- Lindell, J. (2022). Symbolic Violence and the Social Space: Self-imposing the Mark of Disgrace? *Cultural Sociology*, 16(3), 379–401. <https://doi.org/10.1177/17499755221082375>
- Malpass, A., Sales, K., & Feder, G. (2016). Reducing symbolic-violence in the research encounter: Collaborating with a survivor of domestic abuse in a qualitative study in UK primary care. *Sociology of Health and Illness*, 38(3), 442–458. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.12352>
- Milanez, L., Nabero, A., Silva, A., Pedrosa, J., & Ferreira, B. (2022). Lesbian health: care experiences of primary care nurses. *Ciência & Saúde Coletiva*, 27(10), 3891–3900. <https://doi.org/10.1590/1413-812320222710.06912022en>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Alonso-Fernández, S. (2021). Declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española de Cardiología*, 74(9), 790–799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.016>
- Rashid, M. A. ul H., Ghazi, F., & Manzoor, M. M. (2023). Symbolic violence and social adjustment of transgender(s) in Pakistan. *Quality & Quantity*, 57(1), 121–135. <https://doi.org/10.1007/s11135-022-01344-6>

- Slife, B. D., Wright, C. D., & Yanchar, S. C. (2016). Using Operational Definitions in Research: A Best-Practices Approach. *The Journal of Mind and Behavior* Spring, 37(2), 119–140. <https://jmb-online.com/pdf/03/JMB-37-2-2016-003.pdf>
- Thapar-Björkert, S., Samelius, L., & Sanghera, G. S. (2016). Exploring symbolic violence in the everyday: Misrecognition, condescension, consent and complicity. *Feminist Review*, 112(1), 144–162. <https://doi.org/10.1057/fr.2015.53>
- Vassilopoulou, J., Ozbilgin, M., Groutsis, D., & Keles, J. (2022). Populism as New Wine in Old Bottles in the Context of Germany: ‘Symbolic Violence’ as Collective Habitus That Devalues the Human Capital of Turks. *Societies*, 12(2). <https://doi.org/10.3390/soc12020045>
- Wheeldon, A. L., Whitty, S. J., & van der Hoorn, B. (2022). Centralising professional staff: is this another instrument of symbolic violence in the managerialised university? *Journal of Educational Administration and History*, 55(2), 181–199. <https://doi.org/10.1080/00220620.2022.2095993>
- Xing, C., Mu, G. M., & Henderson, D. (2024). Mobilising resilience to symbolic violence with Chinese international research students in Australia: a Bourdieusian perspective. *Higher Education Research and Development*, 43(6), 1448–1463. <https://doi.org/10.1080/07294360.2023.2292649>

Envío: 2 junio 2026

Reenvío: 24 agosto 2026

Aprobado: 7 septiembre 2026

Jesús Alfredo Guzmán Camacho. Maestro en Práctica Docente. Adscrito a la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha colaborado en diversas investigaciones sobre: perfil de estudiantes, estilos de aprendizaje, Cultura de paz. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7209-9482> correo electrónico: jaguzmanc@uaemex.mx

Alejandra Moysén Chimal. Doctora en Investigación Psicológica. Integrante de del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1, Perfil PRODEP desde 2004, Líder del CA Clínica y Familia (consolidado). Adscrita a la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Cuenta con diversas publicaciones sobre: propiedades psicométricas, calidad de vida, bienestar psicológico, entre otros. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2201-2737> Correo electrónico: amoysenc@uaemex.mx

Martha Cecilia Villaveces López. Doctora en Ciencias con énfasis en Psicología. Adscrita a la Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México. Candidata al SNI. Cuenta con diversas publicaciones sobre: validez y confiabilidad, bienestar psicológico. Correo electrónico: mcvillavecesl@uaemex.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2645-5607>

Gloria Margarita Gurrola Peña. Licenciada en Psicología Clínica por la Escuela Libre de Psicología, Chihuahua. Maestría en Psicología Clínica por la Universidad de las Américas. Doctorado en Investigación Psicológica por la Universidad Iberoamericana. Estancia post doctoral en la Universidad de Barcelona. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran los siguientes artículos; “Sexual street harassment, its impact and reactions in men and women”, “Criminality rates in those sentenced for femicide in Mexico”, “Factorial Structure and Evidence of Validity and Reliability of the Mexican Sexual Street Harassment Questionnaire”. Los proyectos dirigidos más recientemente son; “Impacto del Acoso Sexual Callejero en la Salud Mental de Mujeres Jóvenes” y “Salud mental en personas migrantes en tránsito”. Es profesor con perfil deseable (SEP, PRODEP) miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Correo mgurrolaunid@hotmail.com